

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales



¡MADRE NUESTRA!

Un año más ha transcurrido y de nuevo la ciudad de Cartagena cae de rodillas ante la venerada imagen de su amada Patrona, para testimoniarle en el día de su festividad el mucho cariño que le profesamos.

También esta Redacción, pobre en recursos, rica en fe y entusiasmo, cae de hinojos ante su excelsa Virgen y, muy necesitados del favor del Cielo, pedimos a Nuestra Señora que acuda solícita a su divino Hijo y le arranque el indulto del castigo que por nuestras culpas padecemos.

Que dé paz sólida a la Iglesia y el triunfo sobre sus enemigos, herejes y masones, que la tiene aherrojada.

Que a nuestra idolatrada España conceda buenos gobernantes, amadores de la Religión y patriotas consecuentes, que, lejos de buscar su medro personal, sacrifiquen su vida y su hacienda en holocausto de los más sagrados y obligados amores.

Que a este rincón de la noble patria española, en donde nos cupo la gloria de nacer, ciudad un día afortunada, que dió preclaros hijos gloria de la Iglesia católica y honra de España, como Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, a esta ciudad por donde entró la fe en España pues aquí pisó la primera tierra hispana el apóstol Santiago; a esta ciudad hoy tan indiferente, tan desagradecida a los favores recibidos

del Cielo; que gime presa de intestinas luchas, de pasiones fratricidas, hijas del maldito liberalismo, monstruo de siete cabezas que arrastra a las masas inconscientes, sugestionadas tras una mentida libertad, a la degradación y a la ruina, sálvala, Virgen de la Caridad; dale buenos administradores; destierra de ella el vicio y la infamia, y haz que todos los nuevos cartagineses te amen, te reverencien, te adoren; que odien todo lo que es incompatible con tu amor y con tu pureza y que no obren sino dirigiendo todos sus actos a tu mayor honra y gloria.

Y, por fin, ¡Madre nuestra! que a todos estos cartagineses que hoy te honran, entusiastas de las tradiciones patrias, concedas tu santa bendición, tu constante auxilio y la corona de los que pelean hasta el fin.

LA REDACCIÓN

Al pueblo

¡Siempre la Caridad, la Hija del Cielo,
derramando su dones en la tierra!
¡Siempre la Caridad, Sol de las almas,
vertiendo luz y amor a manos llenas,
derritiendo en los pechos todo hielo,
disipando en las mentes toda niebla!
¡Siempre la Caridad surgiendo hermosa!
¡Siempre la Caridad del mundo Reina!

Pueblo: noble legión de héroes anónimos
que en la incesante lid de la existencia
sabéis luchar, sin que el desmayo os rinda.
por los seres queridos que os rodean;

Pueblo, tú que animoso
en avanzar te esfuerzas,
con vencedor empeño,
por la gloriosa senda

de tu anhelada redención,... no escuches
esos falaces cantos de sirena,
con que te halaga quien te quiere sólo
para que apoyo y pedestal le seas.

Busca el amor, pero el amor sincero:

el amor que te ofrezcan
los que tu bien ansían,
los que tu dicha anhelan;
ven y mira y aprecia los desvelos
que mereces y cuestas

á los que en tí y a tu servicio ponen
trabajos, vida, corazón, ideas;
ven, pueblo, ven, y a la amorosa sombra
que la bendita Caridad te presta,
«aprende y ama», que el error y el odio
camino son que al precipicio llevan.

V. M. M.

Ante el peligro

Una gravísima amenaza pesa sobre los católicos.

El Gobierno romanonista trata de dar un nuevo avance en los planes de la laicización de la enseñanza, decretados e impuestos por la masonería, que quiere someternos al dominio de su tiranía hasta convertirnos en esclavos.

Inténtase dar un golpe de muerte a la enseñanza católica oficial, aboliendo el carácter obligatorio que en las escuelas públicas tiene la enseñanza del Catecismo.

El Gobierno, pasando por encima de lo legislado y pactado, quiere dictar una disposición gubernativa que representa el triunfo de la neutralidad de la enseñanza, camino recto y seguro que conduce a la escuela sin Dios, procedimiento el más poderoso y efectivo de cuantos han usado los sectarios para combatir a la Iglesia.

La cuestión escolar es de una gravedad que excede a toda ponderación; la resistencia hasta el martirio es un deber sagrado.

Esto ha dicho un ilustre Prelado francés que desgraciadamente ha conocido los efectos que la neutralidad, confundida y unificada con el laicismo, han producido en la vecina República.

Y a la resistencia irán los católicos franceses, dispuestos a cuanto sea preciso, hasta el sacrificio de sus vidas y haciendas, por impedir que triunfen nuevos planes laicos que quieren llegar hasta el último extremo de la dominación y del despotismo.

Hablando de esas proyectadas leyes, ha dicho Bazire, expresidente de la Juventud Católica:

«Es preciso que Francia lo sepa desde ahora: NO OBEDECEREMOS ESAS LEYES. Las consideraremos inexistentes por inicuas, y estamos dispuestos a violarlas, abierta, franca, noblemente, con la cabeza muy alta, de un extremo a otro del territorio. Ya que se nos amenaza con la cárcel, que nos metan en presidio a la mayoría de los franceses si se atreven.»

«En r. i diócesis, decía un Prelado, tengo, yo organizados 40.000 hombres dispuestos a la acción, es decir, a la lucha, que se han juramentado para defender las almas de sus hijos; nos amenazan con la cárcel, pero no hay tantos calabozos en Francia.»

Actitud heroica, ejemplo hermoso que ofrecen los católicos franceses, resueltos a todo antes que tolerar el que se consume la infamante obra del laicismo, única que puede transformar las generaciones y con ellas a los pueblos, cambiándolos de fieles a la Reli-

gión en rebeldes a sus enseñanzas y mandatos.

Actitud y ejemplo que debemos admirar los católicos españoles, precisamente en estos días en los que estamos en el grave peligro de que una genialidad del conde inspire un Real decreto que sea un paso de gigante, de gigante sectario, es: el camino de la escuela sin Dios.

¡A luchar!

Hay en España 34.366 escuelas públicas, 5.212 privadas, 5.014 católicas particulares, 91 protestantes y 98 neutras (laicas y ferreristas).

Calcule el lector que estrago no sería para España el convertir—que a eso se tiende—las treinta y cuatro mil y pico escuelas públicas en otros tantos centros antirreligiosos y antipatrióticos.

Calcúlelo y díganos si no es deber nuestro de conciencia estrechísimo el oponerse con todas las fuerzas a que tal enormidad se cometa, máxime teniendo en cuenta que nos ampara la Constitución y las leyes del Reino, que para algo se han escrito.

Impresiones rápidas

Romanones, dándole vueltas a lo del Catecismo, que de cualquier modo que se disfrace siempre está peor...

El Presidente podrá no haber heredado de sus antecesores en poltrona barnices literarios ni profundidades de hablista ni honduras de jurismo, pero ha copado la herencia en cuanto a lo de hacer frases. La última es una diablurita, un verdadero *tour de force*: los ultracatólicos. Si pensó fabricar un insulto, anduvo desgraciado. Acertó con un título de gloria. Los mártires, ultracatólicos fueron; los santos, ultracatólicos; los más estrénuos defensores de la Fe, ultracatólicos; y llamarle a un hijo muy amante de su madre ultrahijo.... pues no es insultarle.

* *

E ta vez los ultracatólicos, que vemos *ultra* de nuestras narices, llevamos todas las ventajas para ganar al conde la partida. Primero se dijo que el Gobierno nada intentaba; luego que sí que intentaba, pero que era pronto; ahora que ya nada hará por falta de izquierdas. ¡Ultra-cuca manera de discurrir la de Romanones! Sabido está el procedimiento decisivo. No lo de aguardar a alarmarse cuando ya sea tarde; sino lo de trabajar y no cejar, antes a tiempo. El que da primero da dos veces.

ROL

Dice el Gobierno que suprimirá la enseñanza del Catecismo en las escuelas atendiendo las demandas de parte de la opinión.